



*La misteriosa maldición
de la Escuela Preparatoria*

Amandine LAPORTE y Lowrielle FELIX



rase una vez, en la ciudad mexicana de Guadalajara, había un instituto llamado la Preparatoria. Pablo Méndez Rodríguez, guatemalteco y mexicano y Lordina Martínez Hernández, una mexicana cubana eran dos estudiantes de 16 años de este instituto poco común. Lordina era pequeña, mestiza y tenía el pelo negro; Pedro era alto, moreno, mestizo de ascendencia maya. En aquel instituto, desde hacía 5 malditos años reinaba un ambiente misterioso y pesado. Si Pablo y Lordina encarnaban la alegría, los demás irradiaban tristeza. Por lo tanto, en aquel apático ambiente, ambos quedaban excluidos y rechazados.

Un día, Pablo decidió rebelarse contra aquella abulia y aquel mal humor colectivos con lo cual los otros estudiantes lo agarraron y lo golpearon. Lordina le ayudó a salir de este mal rato.

- "Muchas gracias, cuate" le dijo mientras se levantaba.

- "No me agradezcas, es normal. Pablo, sabes, no hay nada que puedas hacer, deja de lastimarte".

- Pero no puedo soportar ese ambiente, me voy a volver loco, de verdad.

- "Pero déjalo, bien sabemos que este lugar es raro. Tenemos que ser pacientes, solo nos queda un año y medio por hacer."

- "Un año y medio me parece una eternidad".

- "Tranquilízate, no es para tanto, ¿qué te parece si nos vamos a la biblioteca?"

Juntos anduvieron hasta la biblioteca de la escuela. Atardecía y mientras leían, Lordina divisó una puerta entre los estantes y se lo dijo a Pablo. Pablo miró entre las dos estanterías, pero en un primer tiempo no vio nada.

- "Mira, hay una puerta detrás de los estantes, vámonos, vámonos".

- "Ya voy, cuate".

Así, los dos amigos empujaron los estantes para acceder a la puerta. Cuando llegaron frente a esta puerta, descubrieron, que estaba cerrada. Lordina se quitó el pasador que le había regalado su abuela cubana durante una ceremonia de adoración ancestral. Lordina lo usó y de un plumazo, la puerta se abrió. Mientras tanto, Pablo notó que el pasador brillaba y dijo:

- "Lordina tu pasador está brillando".

- "Tienes razón, no me había dado cuenta, no comprendo por qué será".

- "Será mágico" dijo con cierto desconcierto.

- "no sé la verdad, pero mira, aquel libro dorado arriba".

- "¡Újule! este libro también brilla como tu pasador.

Pablo y Lordina tomaron el libro dorado y cuando lo abrieron una fragancia se esparció por todo el cuarto y los dos amigos se quedaron dormidos.

Cuando se despertaron, se encontraron en el patio de la escuela.

- "¡Diantres Pablo! ¿qué estamos haciendo aquí? ¿No estábamos en la biblioteca?"

- ¿Qué está pasando aquí, Lordi?

- "¡Pablo, mira la pancarta!"

- "¿También lees año 2016?"

- "Pero no es posible".

Pablo miró a su alrededor y una joven se les acercó:

- "Disculpa. ¿me puedes confirmar en qué año estamos?"

- "Estamos en 2016. ¡Vaya pregunta!" respondió la chica sonriendo.

Pablo, volvió la cabeza hacia Lordina con asombro.

- "¿Tú también viste a la chica sonreír? Pues si realmente estamos en 2016, estamos a la raíz de la maldición"

Pablo y Lordina se mezclaron a los demás estudiantes y lo pasaron muy bien con sus nuevos compañeros. Fue un día agradable para los dos amigos, jugaron, se divertieron. Por primera vez, rodeados de muchos amigos, se sintieron a gusto en el instituto...

Una semana más tarde, todo iba a cambiar. Durante el recreo se oyó una violenta discusión en el despacho de la directora. Si nadie prestaba atención al asunto, Pablo y Lordina observaron a dos

jóvenes. Pablo y Lordina los siguieron y subieron al tejado. Desde allí vislumbraron una densa nube púrpura que envolvió toda la escuela. Inquietos Pablo y Lordina se acercaron a los jóvenes y Lordina gritó:

- “¿Qué demonios está pasando aquí? ¿Quién es esa chica que estaba con la directora?”

El chico respondió y dijo:

- “Todo lo que sabemos es que se la tachan de bruja, según dicen ella maldijo el lugar...”

- “¿Hablas en serio? ¿Una maldición?” exclamaron Pablo y Lordina.

- “Sí, una maldición...”

- “Lordina Esta maldición que sigue vigente en 2021...”

Los dos chicos que siempre estaban allí, miraban a los dos amigos con asombro. ¿Estaban soñando? ¿Quiénes eran estas dos personas que estaban hablando de 2021 como si lo conocieran? Algo perplejos decidieron charlar con ellos.

- Hola, somos Alejandro y Paula. Yo soy español, Paula es mexicana.

Pablo y Lordina hablaron de ellos mismos sin aludir a la maldición.

Paula continuó con la maldición:

- “Se manifiesta con mal humor y violencia”.

Los cuatro jóvenes bajaron del tejado para volver al instituto. Abajo, les sorprendió el ambiente pesado como si todos fueran hipnotizados por una maldita presencia que iba ocupando todo el espacio. Dejaron el patio y corriendo se fueron a la biblioteca.

- “¿Qué demonios hacemos aquí? preguntó Pablo

- “Tenemos que encontrar un libro dorado. Nos ayudará”.

- “Lordi ¿dónde está el libro?” le preguntó Pablo con mucha discreción

- “Me parece que no está aquí”, murmuró ella.

- “O sea que ni siquiera sabemos cómo vamos a volver a casa, nos vamos a quedar atrapados aquí sin saber tampoco cómo romper ese maldito sortilegio”

Ambos sintieron pánico pero gracias a la presencia de Alejandro y Paula que se acercaron a ellos para consolarlos, poco a poco se tranquilizaron.

- “Estoy seguro de que podemos romper la maldición” aseguró Pablo, “vámonos al despacho de la directora donde todo empezó” añadió.

Al llegar al último piso, una nube de color violeta oscuro les impidió ir adelante. Simultáneamente se oyeron unas carcajadas. A pesar de la oscuridad intentaron avanzar, pero fue cada vez más difícil porque conforme iban andando oían cada vez más aullidos como si perros voraces estuvieran devorando varias presas indefensas. Lo que vieron luego los dejó petrificados. Un espantoso y amenazante cancerbero negro con ojos verdes, dientes puntiagudos babeaba por todos lados. Al verlos emitió alaridos abominables y de su boca salió un rayo eléctrico con el cual los encadenó a los cuatro.

- “¿Qué demonios estabais buscando por aquí? gritó la bestia

- “¿Qué vamos a hacer? Estamos perdidos” pensaron.

- “Nuestro problema es ese perro, tenemos que pensar en algo que pueda debilitarlo” opinó Lordina.

Pablo tuvo una idea, pero no se la explicó a los demás. Se quedó pensativo y mientras miraba fijamente su brazalete de copal lo acercó a la línea eléctrica que los reodeaba. De repente la joya empezó a quemar y después de unos segundos el humo que salía de él se convirtió en una fuerte y deslumbrante luminiscencia que dio a luz a una majestuosa serpiente azul. Esta se irguió detrás de ellos y acometió al perro. Una sangrienta batalla empezó. La serpiente le pinchó los ojos al perro que recibió al instante una mordedura violenta y mortal en uno de los cuellos lo que hizo desaparecer el rayo eléctrico. Las dos otras partes, en dos cuchilladas precisas y rápidas las cortó Pablo. La serpiente aceptó el sacrificio de la bestia y la sangre derramada y dijo tranquilamente a los jóvenes:

- “Habéis sido valientes” “Confiad siempre en vuestros ancestros y vuestras culturas, son una fuerza y una riqueza inmensurables” “No dejéis a nadie dañar vuestra fuerza de vida”.

Después de pronunciar estas palabras el reptil se desvaneció. El brazalete de Pablo vibró y la espesa nube violeta desapareció.

- “Compañeros eliminamos al perro ése, pero nos queda aún por arreglar lo de la maldición. Necesitamos un plan” agregó Alejandro.

- “Hay un mural con animales abajo” precisó Paula

- “¿Y qué tiene que ver eso con la maldición?”

- “Para los aztecas, nuestros antepasados los animales estaban sagrados, eran dioses y el fresco que se encuentra abajo los representa. Si quemamos incienso estos últimos podrían cobrar vida, podrían asustar a los estudiantes que podrían refugiarse aquí arriba”.

- “Pero Paula ¿dónde vas a encontrar el incienso?”

- “En la recepción hay flores de cempasúchil. Podríamos tomarlas y quemarlas con las antorchas que también están allí.” propuso Alejandro

Bajaron juntos para buscar las “flores de los muertos” y al llegar los estudiantes de secundaria se pusieron a golpearlos. Mientras los chicos peleaban, las chicas consiguieron colarse y llegaron a la recepción para recoger las flores y la antorcha. Discretamente se precipitaron hacia el mural y quemaron las flores. El humo envolvió los dibujos, en el mural se vieron chispas y en pocos segundos estos animales cobraron vida.

Mientras Pablo y Alejandro luchaban, se oyeron grandes rugidos que provocaron un pánico general. Pablo y Alejandro gritaron.

- ¡Refugiémonos arriba es más seguro! lanzaron.

Reunidos y encerrados en un cuarto lleno de una luz angelical los estudiantes se pusieron a intercambiar, a cantar y a reír.

Repentinamente, se oyó una voz estridente, amenazadora y sarcástica. Cuando los cuatro amigos y los estudiantes levantaron la cabeza, descubrieron una bruja joven con el pelo púrpura y los ojos del mismo color.

- “¿Quién eres? ¿por qué haces esto?” le preguntó Paula.

- “Una chica olvidada, una chica acosada, una chica a quien todos desprecian” replicó la bruja

- “Toda mi vida he sido diferente y nadie se preocupa por mí. Mi vida es tristeza y exclusión como la vuestra hoy” dijo sarcásticamente

- “Pero ...”

Antes de que la chica pueda terminar su frase el lugar se oscureció. Se oyeron gritos y sollozos. El ambiente se hizo pesado.

- “No dejaré que nadie arruine mis planes” vociferó la bruja.

- “Tampoco dejaré que arruines nuestra felicidad” pensó Lordina. Ella recordó también la recomendación de la serpiente y rozó su collar.

- “Chango vas a protegernos”. repitió Lordina en silencio

- “Dadme las manos y cerrad los ojos” dijo Lordina en voz baja a sus tres compañeros.

Súbitamente, el collar de Lordina fosforesció y poco después una barrera fulgurante los envolvió a todos. El pasador que llevaba en el pelo enrojeció y ambas luces produjeron un destello impresionante que anuló el hechizo de la bruja. Ella cayó al suelo como inanimada. Cuando Paula y Lordina se acercaron se dieron cuenta de que aún respiraba. Poco después estaba sentada contra la pared y de su boca salieron estas palabras:

- “Me llamo Angélica y soy la hija de la directora. Soy diferente, mi madre y mis hermanas me rechazan desde siempre con lo cual me cuesta comunicar. A ellas dos, las odio como odio al resto de la humanidad que no respeta mi diferencia.”

- “Angélica necesitamos un libro dorado, es un libro especial, lo buscamos en la biblioteca, pero no lo encontramos. ¿Sabes algo de él?” preguntaron Pablo y Lordina

- “Bien sé que lo estáis buscando y os lo voy a dar. Está en el despacho de mi madre. Contiene los archivos de la escuela secundaria” terminó diciendo Angélica.

Lordina y Pablo cogieron el libro y en seguida lo abrieron. Exhaló el mismo perfume que los adormeció. Cuando se despertaron, se encontraron en la biblioteca donde habían encontrado el libro. Salieron rápidamente porque estaba atardeciendo. Al día siguiente Pablo y Lordina se fueron a la escuela y descubrieron que la escuela había recobrado vida y felicidad.

- “No puedo creerlo” exultó Pablo.

- “La maldición desapareció, ¿verdad? se atrevió a decir Lordina.

Una semana después, la escuela organizó un encuentro estudiantil entre antiguos y nuevos alumnos. Los dos amigos encontraron a tres jóvenes. No los conocían, pero los tres parecían conocerlos...

-“No tenéis que preocuparos por vuestro porvenir. Lordina, tu pasador abrirá otras puertas y Pablo, no te separes nunca de tu brazalete” dijo una voz angelical...



Resumen: En la escuela secundaria de Guadalajara en el corazón de México, Pablo y Lordina son dos amigos atrapados en un lugar misterioso. En efecto, desde hace 5 años, en la escuela ocurren cosas misteriosas. Los estudiantes no tienen ganas de vivir, están tristes, aburridos y malos, lo que afecta el buen funcionamiento de la escuela. Pablo y Lordina no entienden por qué se comportan así los estudiantes... ¿Por qué será?